

LA VIUDA QUIEN AYUDÓ POR ACEPTAR AYUDA (B.6.4.9)

REFERENCIA BÍBLICA: Lucas 11-17

VERSÍCULO CLAVE: "Y todos...glorificaban a Dios, diciendo...Dios ha visitado a su pueblo" (Lucas 7:16, Dios Habla Hoy).

CONCEPTO CLAVE: Cristo tiene sus más ricas oportunidades para hacer una diferencia en mi vida, cuando estoy más necesitado y triste.

OBJETIVOS EDUCATIVOS: Al final de la clase los niños podrán:

1. Definir tres palabras nuevas de la lección.
2. Narrar la historia.
3. Nombrar la persona que recibirá su tarjeta.

APLICACIÓN A LA VIDA DIARIA:

Todos en alguna oportunidad de nuestra vida, hemos estado enfermos o quizás padeciendo de soledad por la pérdida de un ser querido, o la ausencia de nuestros padres o amigos. Pero, así como la viuda de Naín experimento el gozo profundo en su corazón después de esa experiencia personal con Jesucristo, nosotros también podemos experimentar la paz y gozo cuando aprendamos a confiar y depositar nuestras cargas en Él. Durante la clase, los niños elaborarán una tarjeta y durante la semana visitarán a un enfermo o persona que haya perdido un ser querido y le entregarán la tarjeta.

POSIBLES ACTIVIDADES Y ORDEN DE LA CLASE

ACTIVIDADES	MATERIALES	TIEMPO
Introducción (vea las instrucciones)	• papel crepé negro, tijeras, lápices, papelitos	10 minutos
Historia (vea las instrucciones)	• diálogo, capa o tela negra, máquina del tiempo, ropa blanca, vela, fósforos.	20 minutos
Versículo (vea las instrucciones)	• lupa, Biblia	10 minutos
Aplicación (vea las instrucciones)	• cartulina, marcadores, crayones, ilustraciones, pegamento	10 minutos
Oración (vea las instrucciones)	•	10 minutos

HOJA DE INSTRUCCIONES (B.6.4.9)

INTRODUCCIÓN: Con anticipación, decore el aula como una sala de velación. Coloque lazos color negro en las puertas y paredes, quizás usted mismo podría vestirse de colores oscuros. Otra sugerencia, es que usted tenga listo todos los materiales y cuando lleguen los niños, pídale que le ayuden en la decoración, de esta manera no tendrán temor, pues a esta edad, generalmente tienen temor a todo lo que se relaciona con la muerte.

Tenga en las mesas rectángulos de papel negro, tijeras, lápices y el ejemplo de una "lupa" (o se puede usar papel blanco y colorear un rectángulo negro, luego, deben doblar el papel a lo largo, cortar 2 medios círculos y un palo para la manija, al abrirlo tendrán una lupa). Pídale poner su nombre, pues más tarde trabajarán con este instrumento. Las instrucciones se encuentran adjuntas.

Esconda con anticipación las preguntas para el diálogo de hoy escritas en papelitos pequeños, pida que los niños busquen las preguntas usando sus "lupas" y luego que las encuentren, dígalas que guarden las "lupas" y se sienten formando un semicírculo en orden según el número de las preguntas.

HISTORIA: Pida que uno de los niños se acerque a la máquina de tiempo para hacerla funcionar. Después de ruidos y vibraciones, o la cuenta regresiva de 20 a 0, sale el personaje bíblico: una mujer vestida de negro, llevando una vela encendida y llorando.

Cada niño hará a la viuda la pregunta correspondiente.
Adjunto se encuentra el diálogo.

VERSÍCULO: Motíveles a que recuerden esta historia tan extraordinaria, pues este es uno de los grandes milagros que Jesucristo hizo, y que debe animarnos a confiar en El ciegamente en los momentos de tribulación y tristeza. Repase con ellos algunas de las palabras del vocabulario (adjunto), hijo único, viuda, féretro, compasión, incorporarse.

Palabras para explicar:

hijo único: que no tiene más hermanos

viuda: mujer que ha quedado sola porque su esposo ha muerto.

difunto: persona que ha muerto, ha dejado de vivir

féretro: caja en la que se lleva a enterrar a los difuntos.

compasión: sentimiento de lástima

incorporarse: levantarse

Pídales coger sus "lupas" y encontrar el texto bíblico de hoy en sus Biblias; Lucas 7:16. Deben leerlo las veces necesarias hasta memorizarlo.

MANUALIDAD Y APLICACIÓN: Entregue el material necesario y suficiente para que elaboren su tarjeta. Deben incluir un texto bíblico que hable de la confianza y fe que debemos tener en Jesucristo. Ayude a encontrar una cita bíblica para que ellos escriban. Si hay niños que no pueden hacerlo, ayúdeles a hacerlo. Si desean pueden pegar ilustraciones o hacer dibujos para decorarlas. Deles libertad para ello.

Mientras trabajan en la elaboración de su tarjeta, hable con ellos sobre la importancia de visitar a las personas que están sufriendo, o quizás han perdido a un ser querido. Explique lo que es la "solidaridad". Es importante que ellos entiendan que debemos ser solidarios con el dolor de nuestros hermanos y amigos, pues no sabemos si mañana o pasado ocurra algo similar en nuestras familias, y seguramente no nos gustaría estar solos en momentos de sufrimiento.

Pida que durante la semana visiten a una persona y le entreguen la tarjeta. Si es posible, ellos pueden compartir la historia con esas personas mientras las visitan. Si son niños muy pequeños, pida por medio de una nota que los padres o hermanitos mayores les ayuden a cumplir con esta tarea.

ORACIÓN: ¡Que importante es dar gracias a Dios! ¿Verdad? ¡Claro que sí! Es muy importante que le demos gracias cada momento de nuestras vidas, porque Él nos tiene a nosotros con salud y vida. Siempre hay muchos motivos para darle gracias. Si pueden, canten una canción de gratitud y luego oren dando gracias por los milagros que Jesucristo hace cada momento en nuestras vidas.

DIÁLOGO (B.6.4.9)

(Luego que la viuda haya salido de la máquina de tiempo, el primer niño debe empezar haciendo la pregunta).

Pregunta #1: ¿Quién es usted?

Viuda: Soy una mujer sumamente triste. Tuve un esposo excelente, admirado por todos. De repente se puso muy enfermo y en pocos días se murió. Me dejó viuda.

Pregunta #2: ¿Tiene usted familia?

Viuda: Si tengo, ellos y la confianza en mi buen Señor me ayudaron a sostenerme en estos momentos de gran tristeza.

Pregunta #3: ¿Cuántos hijos tiene usted?

Viuda: La verdad: nada más que uno, mi hijo único. Pero se parecía tanto a su padre, tan noble, tan gentil, tan excelente hijo, que aún pude regocijarme en el Señor siempre porque me había dado el gozo de tener ese hijo.

Pregunta #4: Pero ¿por qué esta usted tan triste entonces?

Viuda: Bueno, por años estuve acompañada y confortada por mi hijo y muchos de mis compañeros de fe que viven en mi ciudad de Naín... un poco al sur de Nazaret en el norte de mi país. Mi hijo creció hasta que ya era un hombrecito. Pasamos la vida muy amena juntos hasta que... (llora nuevamente).

Pregunta #5: ¡Hasta que... ¿qué?!

Viuda: Hasta que un día--casi como una repetición de lo que le pasó a su padre--él se enfermó. ¡Yo estuve desesperada! Mis amigos que supieron mi angustia hicieron todo lo posible para que se sanara.

Pregunta #6: Y al fin: ¿qué pasó con su hijo?

Viuda: Oh, Amigos, cada día que pasaba se ponía peor. Hasta que: un amargo día: ¡se murió! ¡Mi único hijo! Estuve quebrantada de corazón. Casi no pude con toda esa tristeza y dolor.

Pregunta #7: ¿Qué pasó después que se murió?

Viuda: Bueno. Yo estuve tan triste que no podía hacer otra cosa más que llorar y llorar. No podía entender lo que había pasado. Acaso ¿No me amaba Dios?

¿Por qué me había quitado a mi único y precioso hijo? Era demasiado el dolor que casi no podía aguantar.

Pregunta #8: ¿Qué hicieron sus vecinos y sus familiares?

Viuda: Todo. Yo no tenía fuerzas para hacer nada. Ellos le lavaron; le prepararon para el entierro. Pusieron su pobre cuerpo sin vida encima de un féretro—como un lecho con extensiones para que cuatro hombres le llevaran. Después de un funeral que casi no puedo recordar por el dolor que sentía, llevaron el cuerpo hacia el cementerio. No pude moverme solita. La gente me tuvo que sostener por los dos lados para caminar detrás del féretro porque no tenía fuerzas. Llegamos a las grandes puertas de la ciudad, y cuando estábamos casi al punto de salir, algo muy extraño sucedió.

Pregunta #9: ¿Qué pasó en las puertas de la ciudad?

Viuda: Bueno, nuestra triste procesión, llorando, cantando cantos de tristeza y de luto, de repente fue detenida. ¡Nos topamos con otra procesión, mucho más grande que estuvo por entrar a la ciudad! Y esa fue todo lo opuesto a la nuestra. En vez de tener un hombre joven, muerto, al frente tuvieron un hombre, joven, ¡muy vivo! Y toda la multitud que le seguía estuvo cantando canciones alegres y hablando con voces alegres de júbilo. Estaban celebrando algo que nos llamó la atención.

Pregunta #10: ¿Entonces, qué pasó cuando los dos grupos se encontraron?

Viuda: Bueno, ni ellos ni nosotros pudimos movernos. Estuvimos frente a frente. El líder de ese grupo, oí que le llamaban Jesús, vio el féretro y a mi hijo sin vida. Luego su mirada se fijó en mi rostro. Yo me sorprendí. ¡Me miraba a mí; ¡A mí, una pobre y quebrantada viuda vestida de negro; Él parecía comprender mi agonía. Yo podía ver en su mirada algo...

Pregunta #11: ¿Qué es lo que vio usted en los ojos de Jesús?

Viuda: Vi una mirada compasiva, tierna, dulce. Él compartía mi dolor a través de esa mirada. Y, de pronto... hizo algo maravilloso e inesperado.

Pregunta #12: ¿Qué hizo? ¿Se acercó donde estaba usted?

Viuda: ¡Oh, no, no! Se acercó al féretro y tocó a mi hijo muerto y ¡le habló! Imagínense, ¡habló a mi hijo muerto!

Pregunta #13: ¿Qué es lo que le dijo al pobre muerto?

Viuda: Nunca, jamás olvidaré aquellas palabras que le dijo. Él se paró frente al cuerpo de mi hijo y le dijo: "¡Joven, te digo, levántate!"

Pregunta #14: ¿Y, qué hizo el difunto?

Viuda: Escuchó la voz de Jesús, la obedeció, y su espíritu se incorporó nuevamente a su cuerpo y ¡se sentó!! ¡Mi hijo se despertó, y se sentó! Pero, si esto fuera poco, me miró nuevamente a mí y a mi hijo y nos empezó a hablar.

Pregunta #15: ¿Está usted segura? ¿No es algo que usted se lo ha imaginado Señora?

Viuda: Si yo lo hubiera imaginado, pero... ¿qué de todos los testigos de las dos procesiones que habían visto todo? Y lo que siguió fue el momento más espléndido y extraordinario en mi vida. Este caballero llamado Jesús, personalmente le ayudó a mi hijo a bajarse y pararse por primera vez en su "vida después de la muerte". Mientras todo esto sucedía, hubo un profundo, santo silencio. Hasta el momento que mi hijo, parado frente a mí, al lado de Jesús, me abrazó fuertemente y me dijo: "¡Mami, te amo!"

Pregunta #16: Entonces, ¿qué hizo toda la gente?

Viuda: Se cambió el luto funerario a ¡una gran fiesta!

(En este instante, la viuda apaga su vela y se quita de repente su capa negra, revelando la ropa blanca que lleva puesta abajo).

¡Ya no había razón para ir a ningún cementerio! Abandonamos allí mismo el triste féretro y los 2 grupos se fundieron, haciendo una gran procesión, ¡un desfile de gozo! Todos fuimos adentro de la ciudad de Naín, cantando, gozándonos, y dando gracias a Dios. Ahora, veo, que Dios permitió la pérdida de mi hijo para que todos de mi ciudad vieran y creyera en Él. Casi no puedo comprender cómo Dios usó mi sufrimiento para cumplir sus maravillosos propósitos.

Pero... ya tengo que regresar porque estamos celebrando la vida renovada de mi hijo en este mismo momento. Quiero gozarme con todos en la presencia de mi Salvador, ¡Jesús! ¡Todos están bienvenidos! ¡No pierdan las esperanzas! ¡Confíen en el Señor ¡siempre! (Sale gozosa, alabando a Dios).